Un mundo en emergencia permanente: el auge de las crisis humanitarias y de las que el mundo olvida

Pablo Reyero Aubareda, Coordinador del equipo de Acción Humanitaria en Cáritas Española

En 2026, 252 millones de personas necesitaban ayuda humanitaria, mientras la financiación caía. La indiferencia global y los intereses geopolíticos agravan las crisis olvidadas y el sufrimiento.

En diciembre de 2025, al presentar el Panorama Humanitario Global para 2026, el jefe humanitario de la ONU, Tom Fletcher, resumió el informe con una frase seca*: hay dolor en cada página*[i]. Las cifras lo confirmaban. Unos 239 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria al cerrar 2025, y en abril de 2026 ya eran 252 millones en 55 países. Al mismo tiempo, la financiación humanitaria caía a su nivel más bajo en diez años.

Vivimos una era de emergencias superpuestas, pero paradójicamente la capacidad y, sobre todo, la voluntad de responder se reduce. Y se da una segunda injusticia, menos visible y es que la atención, el dinero y la presión política no se reparten según la gravedad del sufrimiento, sino según intereses geopolíticos, mediáticos y económicos. El papa Francisco le puso nombre en Lampedusa: *la globalización de la indiferencia*[ii].

El resultado son las llamadas *crisis olvidadas*[iii], emergencias que afectan a millones de personas en lugares sin interés geoestratégico para los países donantes y de las que, en consecuencia, casi nadie habla. Este artículo sostiene que las crisis de nuestro tiempo son más graves porque los actores internacionales han antepuesto desde hace décadas sus intereses a la paz. Las denominadas crisis olvidadas son la prueba de ello, así como del fracaso de un sistema de ayuda que terminó de colapsar en enero de 2025.

Gravedad de las crisis

Indicador	Cifra	Fuente
Personas con necesidades humanitarias (abril de 2026)	252 millones en 55 países	OCHA
Conflictos armados con participación estatal (2025)	65, el máximo desde 1946	PRIO
Personas en inseguridad alimentaria aguda (2025)	266 millones en 47 países	GRFC 2026
Niños con desnutrición aguda (2025)	35,5 millones	GRFC 2026
Personas desplazadas por la fuerza (fin de 2025)	117,8 millones	ACNUR

Guerras. Según el informe *Conflict Trends* del Instituto de

Investigación para la Paz de Oslo (PRIO), en 2025 se registraron 65 conflictos con participación de al menos un Estado, el máximo desde 1946. La mayoría son guerras civiles, pero los enfrentamientos directos entre Estados se duplicaron, de cuatro a ocho. Murieron unas 245.000 personas, y la violencia deliberada contra civiles se cobró más de 76.000 vidas, la cifra más alta desde el genocidio de Ruanda.

Las guerras, además, duran cada vez más. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que aplica la definición del derecho internacional humanitario y cuenta también los conflictos entre grupos no estatales, contabilizaba más de 120 conflictos armados en 2024 y más de 130 en 2025, el doble que hace quince años. Más de veinte se prolongan desde hace más de dos décadas. Según *The Economist*, el conflicto activo medio llevaba unos 13 años en marcha a mediados de los ochenta, y 20 en 2021. Los datos de la Escola de Cultura de Pau, que aplica un umbral más exigente (al menos cien muertes al año), lo confirman: de los 40 conflictos armados que considera activos en 2025, 24 duran ya más de una década, y la duración media ronda los 18 años[iv].

Hambre. El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias 2026 constata que el hambre aguda se ha duplicado en una década, de unos 105 millones de personas en 2016 a 266 millones en 2025, y por primera vez se confirmaron dos hambrunas en un mismo año, en Gaza y en Sudán. Más del 80 % de quienes la padecen viven en 33 países con crisis alimentarias prolongadas.

Desplazamiento. ACNUR cifra en 117,8 millones las personas desplazadas por la fuerza a finales de 2025, una de cada 70 en el planeta. La ligera bajada respecto a 2024 se debe en buena parte a retornos forzados o en condiciones adversas a Afganistán, Siria o Sudán. Nos movemos buscando lugares seguros, pero estos son cada vez más escasos y lejanos.

Crisis multicausales

Las emergencias de hoy casi nunca responden a una sola causa. Lo habitual es que se superpongan una guerra, un choque climático, una crisis económica, un desplazamiento masivo y/o un Estado incapaz de proteger a su población, y que cada factor agrave a los demás. El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias habla expresamente de la convergencia de conflicto, choques económicos y extremos climáticos. Son crisis complejas, más largas y difíciles de resolver, y en todas ellas es la población civil con menos recursos la que paga el precio más alto.

Conflictos más numerosos, largos y crueles con los civiles. En los países donde la violencia es el factor dominante, las personas con hambre aguda pasaron de unos 74 millones en 2018 a más de 147 millones en 2025. Las guerras, además, se fragmentan: Myanmar e Israel registraron cinco conflictos distintos cada uno en 2025. Esa fragmentación multiplica los actores armados y complica el acceso humanitario.

El clima como multiplicador de riesgos. Los desastres desplazaron a 13,6 millones de personas dentro de sus países en 2025, frente a 9,9 millones en 2024, según datos del Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDMC) analizados por la Universidad de Hamburgo. Los países que sufren a la vez desplazamientos por conflicto y por desastres se han triplicado desde 2009. Es una injusticia que quienes menos han contribuido al cambio climático sean quienes más lo padecen.

Pobreza y desigualdad. Donde los choques económicos —inflación, devaluación, deuda impagable— son el factor principal, las personas con hambre aguda se triplicaron en ocho años, hasta casi 30 millones. La pobreza y la desigualdad no son solo consecuencia de las crisis, son también su caldo de cultivo.

Más peligro para quienes ayudan. La violencia de estas crisis

alcanza de lleno a los trabajadores humanitarios. En 2025, 1.187 sufrieron incidentes graves de seguridad, la cifra más alta registrada, 350 murieron, la mayoría en Gaza y Sudán, y los secuestros casi se duplicaron. El riesgo recae sobre todo en el personal local —349 de los 350 fallecidos eran trabajadores nacionales—, lo que evidencia la necesidad de revisar el reparto del riesgo entre quienes financian la respuesta y quienes la llevan a cabo en primera línea.

Nada de esto es una fatalidad. Que las guerras se alarguen durante décadas, que los enfrentamientos entre Estados se dupliquen y que la diplomacia sea incapaz de detener conflictos como los de Sudán o Gaza revela que los actores internacionales han antepuesto sus intereses geopolíticos y económicos a la estabilidad y la paz. Y allí donde no hay interés, la crisis se silencia y olvida.

Crisis olvidadas

Las crisis olvidadas son la prueba más clara de esa negligencia: cuando una emergencia no despierta interés, tampoco se financia su solución. La atención está extraordinariamente concentrada. De los cinco millones de artículos sobre emergencias humanitarias que la ONG CARE analizó en 2025, casi la mitad trataban de Gaza, mientras que la República Centroafricana, la crisis menos cubierta, apenas generó 1.532. El Consejo Noruego para Refugiados (NRC) constata que varios países africanos aparecen año tras año en su lista de crisis desatendidas, un patrón de abandono deliberado que se repite respondiendo a intereses.

Crisis	Dato clave	Listas en que aparece
Sudán	33,7 millones de personas necesitadas de ayuda en 2026, más que en ninguna otra crisis	NRC (n.º 1)
Rep. Democrática del Congo	21 millones de personas necesitadas en 2025; plan de respuesta financiado al 27,4%	NRC (n.º 2, por décimo año)
República Centroafricana	1 de cada 5 habitantes vive desplazado	CARE (n.º 1), ECHO
Sahel central (Malí, Níger, Burkina Faso)	Planes de respuesta financiados entre el 15% y el 18%	ECHO; NRC en años previos
Haití	6,4 millones de personas necesitadas y unos 1,5 millones desplazadas	ECHO
Afganistán	21,9 millones de personas necesitadas; plan de respuesta financiado al 16,9%	NRC (n.º 5), ECHO
Refugiados rohingyas	1,2 millones acogidos en Cox’s Bazar, el mayor campo de refugiados del mundo, en Bangladesh	ECHO

Fuentes: DG ECHO, NRC y CARE.

Sudán es la mayor crisis humanitaria del mundo y una de las más ignoradas. Tras más de mil días de guerra, más de nueve millones de personas están desplazadas dentro del país y otros cuatro millones han huido. Jan Egeland, secretario general del NRC, considera *incomprensible* que una crisis de proporciones similares a las de Siria y Ucrania en su peor momento *pueda seguir empeorando casi sin que nadie lo note*[v].

Haití es la crisis olvidada de las Américas. Las bandas, con entre 12.000 y 20.000 miembros, superan a la policía y a la misión internacional de apoyo, y dominan mediante la violencia cerca del 90 % de Puerto Príncipe, las principales carreteras y hasta rutas marítimas. Sin embargo, el llamamiento humanitario estaba financiado al 25 % en 2026. En su visita al país, el secretario general de la ONU, António Guterres, fue tajante: *La mayor vergüenza no es la violencia de las bandas. La mayor vergüenza es la indiferencia*[vi].

Las consecuencias del olvido

Las consecuencias del olvido van mucho más allá de las fronteras de cada crisis.

Inestabilidad que se contagia. Las crisis desatendidas no hacen sino crecer y extenderse. La guerra de Sudán ha empujado a millones de personas hacia Chad, Sudán del Sur, Egipto o Libia, países ya frágiles. La violencia del Sahel avanza hacia los países costeros de África occidental, y Haití se ha convertido en plataforma del tráfico de drogas y armas en el Caribe.

El desarrollo, abandonado. Cuando toda la ayuda disponible se destina a mantener a la gente con vida, desaparece la inversión en escuelas, sanidad, empleo o instituciones. Las crisis se cronifican, la pobreza se hereda y décadas de avances se pierden.

Generaciones perdidas. El 39 % de las personas desplazadas en el mundo son niños. Millones crecen sin escuela, entre la violencia y la precariedad, y con frecuencia reclutados por grupos armados. En Haití, el reclutamiento forzoso de menores por las bandas aumentó un 70 % en un año. Sin educación ni oportunidades, esas generaciones difícilmente podrán construir sociedades sobre bases democráticas, de justicia y de respeto a la dignidad humana.

Estados y regiones que colapsan. Cuando el Estado deja de prestar servicios y la ayuda internacional se retira, el vacío lo ocupan milicias, bandas o redes criminales. Así se han hundido regiones enteras, del Sahel a los Grandes Lagos.

Más violencia, más muros. La respuesta de los países más ricos tiende a ser la de blindarse, reforzando fronteras, endureciendo el asilo y tratando las crisis como ajenas y como amenazas de seguridad, no como emergencias humanitarias.

Y todo ello engendra un círculo vicioso en el que la reducción de la ayuda genera mayores crisis, causando más desplazamiento y hambre, que hace que el miedo se contagie, se levanten muros y no se recuerde la razón por la que se ayudaba en un primer momento. El resultado sería un mundo cada vez más fragmentado y enfrentado, con los puentes de la cooperación y la fraternidad seriamente dañados.

Menos dinero para aliviar más sufrimiento

Que existan crisis olvidadas año tras año revela, además, el fracaso de un sistema de ayuda oficial al desarrollo que depende de los intereses de cada donante. Los mismos 33 países llevan una década en el informe sobre crisis alimentarias. En 2025, ese sistema, que ya no funcionaba, se derrumbó.

La ONU pidió para ese año 47.000 millones de dólares para 190 millones de personas y recibió unos 12.000 millones, el peor

resultado en una década, de modo que llegó a 25 millones de personas menos que en 2024. La ayuda humanitaria y al desarrollo cayó en conjunto casi una cuarta parte, unos 175.000 millones de dólares.

El detonante fue el desmantelamiento, en enero de 2025, de la Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID), que financiaba alrededor del 47 % del llamamiento humanitario global. Ante semejante recorte, Fletcher lanzó en febrero el *Humanitarian Reset*, el *reinicio humanitario*. Su punto de partida era reconocer que el sistema construido en torno a grandes agencias internacionales había llegado a su fin, y que la salida no podía ser solo fusionar agencias, recortar plantillas y priorizar cada vez más. Ya no se podía hacer más con menos.

Aun así, la primera respuesta fue la hiperpriorización. La ONU redujo su llamamiento para 2026 a 33.000 millones de dólares y priorizó 23.000 millones para salvar a 87 millones de vidas, renunciando de partida a atender a más de 150 millones de personas que reconocía como necesitadas.

La retirada de Estados Unidos arrastró además a otros donantes, que parecen aceptar que solo merece la pena financiar lo que ofrece algún retorno. Le siguieron recortes europeos ligados al aumento del gasto en defensa. El Reino Unido, por ejemplo, pasó de 2.263 millones de dólares en 2024 a 645,8 millones a mitad de 2026. El papa León XIV lo denunció ante el Programa Mundial de Alimentos: los conflictos se *alimentan* con más facilidad de lo que se alimenta a las personas[vii].

La Unión Europea, por su parte, negocia en el momento en el que se escribe este artículo su presupuesto para 2028-2034. La propuesta de la Comisión, de julio de 2025, fusiona ayuda humanitaria, cooperación al desarrollo y preadhesión en un único instrumento, *Global Europe*, que sitúa en primer plano los intereses estratégicos de la UE, como el control

migratorio o la inversión de empresas europeas. Los Estados apuntan además a la baja: el último borrador de la presidencia del Consejo, de octubre de 2026, lo rebaja de 190.000 a unos 157.000 millones de euros, un 17 % menos.

El resultado es la multiplicación de las crisis olvidadas. A mediados de 2026 los planes de respuesta solo estaban financiados al 20 %, y los peor financiados eran casi todos de crisis ya desatendidas, como los de Níger (15 %), Burkina Faso (15,6%), Afganistán (16,9%) o Malí (18,4%). Si la ayuda se reparte según intereses y no según necesidades, quienes ya son los últimos corren el riesgo de quedar abandonados del todo.

La localización: una promesa por cumplir

Paradójicamente, el colapso devolvió al centro una promesa que el sistema nunca había priorizado, aunque la firmase en el Grand Bargain de 2016: el liderazgo local. El verdadero *reinicio* no puede ser el de gestionar lo imposible; el verdadero cambio es el de un cambio de poder. La agenda de la localización trata de que las organizaciones y comunidades locales lideren su propia respuesta, y de que los actores internacionales transfieran ese liderazgo apoyando su fortalecimiento, transfiriendo tecnología y aumentando la financiación directa. Se debe perseguir ese modelo de cooperación fraterna, más horizontal, que invierta la relación entre quien da y quien recibe.

Pero la brecha es todavía enorme. El Grand Bargain se fijó como meta que el 25 % de los fondos llegara a los actores locales lo más directamente posible, pero en 2025 solo les llegó de forma directa el 4,3 %, según ALNAP. En los fondos mancomunados de la ONU, la parte destinada a ONG nacionales ha caído del 46 % en 2025 al 7 % en lo que va de 2026, según datos preliminares. Localizar, además, no puede significar trasladar el riesgo a las organizaciones locales sin darles también protección, recursos, respaldo político y legitimidad en el liderazgo. El cambio habla de compartir

responsabilidades y de devolver la dignidad del liderazgo a los que desean actuar.

Qué podría cambiar el rumbo

La salida pasa por acompañar ese liderazgo local, pero sin dejar de exigir más financiación, tanto para responder como para prepararse, de modo que las crisis no se complejicen y cronifiquen.

1. Ceder el poder a las organizaciones locales. Que las comunidades lideren sus propias respuestas, con financiación directa, capacitación, tecnología y voz en las decisiones, como prometió el Grand Bargain, es el cambio de fondo. Pero la localización no puede ser una forma de abaratar la ayuda. Exige presupuestos más elevados y plurianuales, que permitan ir más allá de la emergencia e incluir programas de recuperación y desarrollo.

2. Financiar la preparación y no solo el salvar vidas. La reducción de riesgos, la preparación ante desastres y la acción anticipatoria deben tener un presupuesto serio y acorde a las amenazas climáticas en los países más expuestos. Según la ONU, los desastres cuestan ya unos 2,3 billones de dólares al año si se suman sus efectos en cadena. Prepararse antes de la sequía o la inundación salva vidas y evita emergencias carísimas de revertir o que desembocan en crisis mayores en las sociedades más frágiles.

3. Recuperar la diplomacia humanitaria y de paz. La ayuda alivia, pero no resuelve. Como advirtió Fletcher ante el Consejo de Seguridad en agosto de 2026, *la tragedia de Sudán no es que no sepamos qué hacer*[viii]. Hace falta presión política sostenida para proteger a la población civil y a quienes la socorren, negociar el acceso humanitario y abrir caminos hacia la paz.

4. Financiar según necesidades y según riesgos. La ayuda debe asignarse por la gravedad del sufrimiento, no por intereses ni titulares. Pero también hay que tener en cuenta el riesgo de que una emergencia desatendida degenere en una crisis compleja y de gobernanza que después impida la recuperación. Llegar a tiempo puede ser la diferencia entre una crisis pasajera y una crónica.

Conclusión: el precio de mirar hacia otro lado

El mundo de 2026 vive una contradicción difícil de sostener. Nunca hubo tantos conflictos desde la Segunda Guerra Mundial, las guerras duran más que nunca, el hambre aguda se ha duplicado en una década y más de 250 millones de personas necesitan ayuda para sobrevivir. Y, sin embargo, la financiación humanitaria está en mínimos de diez años, y la que queda se reparte cada vez más según intereses políticos y económicos, no según necesidades ni como parte de un esfuerzo planificado que apunte al desarrollo sostenible y la paz.

El primer reto es encontrar la manera de financiar a quienes más lo necesitan, hacerlo desde los principios humanitarios, la justicia y la dignidad, no desde el cálculo geopolítico, y devolviendo el liderazgo y con ello la dignidad a la población local de esas regiones frágiles. Como recuerda León XIV, *los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino*[ix], su situación es fruto de decisiones y de estructuras que pueden cambiarse. Igual que algunos Estados construyeron sistemas de bienestar para que nadie quedara abandonado dentro de sus fronteras, el mundo necesita recuperar la idea de un estado del bienestar global, que garantice unos mínimos de protección a quienes nacen en los lugares hoy más frágiles del planeta.

El segundo reto es la paz. Ninguna crisis prolongada se

resuelve con ayuda humanitaria. Hace falta una diplomacia que busque activamente el fin de los conflictos, proteja a la población civil y a quienes la socorren, y no se resigne a gestionar emergencias eternas.

El tercero nos interpela a todos. Las crisis olvidadas no nos son ajenas, están conectadas con nuestras decisiones de consumo, con nuestras políticas migratorias y comerciales, y con lo que elegimos *mirar*. Hace falta una ciudadanía que mire, que acepte su parte de responsabilidad y que exija a sus gobiernos una cooperación fraterna, capaz de revertir las relaciones de poder que perpetúan la desigualdad.

Fuentes consultadas

- OCHA, Global Humanitarian Overview 2026: https://humanitarianaction.info/document/global-humanitarian-overview-2026
- OCHA, panel de seguimiento 2026: https://humanitarianaction.info/
- ONU, rueda de prensa del GHO 2026 (UNifeed): https://media.un.org/avlibrary/en/asset/d351/d3510835
- Francisco, homilía en Lampedusa (8 de julio de 2013): https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html
- DG ECHO, crisis olvidadas 2026: https://civil-protection-humanitarian-aid.ec.europa.eu/what/humanitarian-aid/needs-assessment/forgotten-crises_en
- PRIO, Conflict Trends 1946–2025: https://cyprus.prio.org/news/1204
- CICR, Panorama humanitario 2026: https://www.icrc.org/es/articulo/panorama-humanitario-2026
- CICR, Informe anual 2025:

https://www.icrc.org/en/report/icrc-annual-report-2025

- The Economist, «Why are civil wars lasting longer?», 17 de abril de 2023, citado en el blog de Oxfam: https://frompoverty.oxfam.org.uk/why-are-civil-wars-lasting-longer/
- Escola de Cultura de Pau, Alerta 2026!: https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/26/resumene.pdf
- Global Report on Food Crises 2026: https://knowledge4policy.ec.europa.eu/publication/global-report-food-crises-2026_en
- GRFC 2026, apéndices y notas técnicas: https://www.fightfoodcrises.net/sites/default/files/resource/file/2026_GRFC_APP_TECHNOTES.pdf
- ACNUR, Global Trends: Forced Displacement in 2025 (junio de 2026): https://www.unhcr.org/sites/default/files/2026-06/global-trends-report-2025.pdf
- Estudio Greenpeace–Universidad de Hamburgo sobre desplazamiento por desastres: https://www.tovima.com/climate/climate-driven-displacement-surges-as-extreme-weather-intensifies/
- ALNAP, State of the Humanitarian System 2026, seguridad de los trabajadores humanitarios: https://alnap.org/help-library/resources/sohs-2026/chapter-3-protection-and-principles/the-deadly-constraints-of-the-humanitarian-space/
- IRC, comunicado del 19 de agosto de 2026: https://www.rescue.org/eu/press-release/aid-worker-deaths-near-record-high-2025-driven-gaza-and-sudan
- CARE Crisis Report 2025 (ReliefWeb): https://reliefweb.int/report/central-african-republic/10-most-under-reported-humanitarian-crises-2025
- NRC, The world’s most neglected displacement crises (4 de junio de 2026): https://www.nrc.no/resources/reports/the-worlds-most-neglected-displacement-crises-2025

- Euronews, sobre el informe del NRC (4 de junio de 2026): https://www.euronews.com/my-europe/2026/06/04/sudan-and-dr-congo-top-list-of-worlds-most-neglected-crises-norway-aid-group-says
- Plan de respuesta humanitaria de Sudán 2026: https://humanitarianaction.info/plan/1514/document/sudan-humanitarian-needs-and-response-plan-2026/article/foreword-humanitarian-coordinator-2
- International Crisis Group, Undoing Haiti's Deadly Gang Alliance (15 de diciembre de 2025): https://www.crisisgroup.org/rpt/latin-america-caribbean/haiti/110-undoing-haitis-deadly-gang-alliance
- Oficina de Derechos Humanos de la ONU, sobre Haití (24 de marzo de 2026): https://www.ohchr.org/en/press-releases/2026/03/gangs-expand-reach-haiti-amid-persistent-deadly-violence-un-human-rights
- IRC sobre Haití: https://www.rescue.org/article/haitis-gang-violence-crisis-what-know-and-how-help
- Democracy Now!, visita de Guterres a Haití (18 de junio de 2026): https://www.democracynow.org/2026/6/18/headlines/un_says_gang_violence_has_displaced_15_million_across_haiti
- Noticias ONU, «Humanitarians launch $33 billion appeal for 2026» (8 de diciembre de 2025): https://news.un.org/en/story/2025/12/1166526
- Euronews, recorte del llamamiento de la ONU para 2026 (8 de diciembre de 2025): https://euronews.com/2025/12/08/un-aid-agency-cuts-appeal-for-2026-to-28bn-after-lowest-annual-support-in-a-decade
- NRC, falta de financiación en 2026: https://nrc.no/news/2026/alarming-lack-of-funding-for-lifesaving-aid-in-2026
- PBS, discurso de León XIV en el Programa Mundial de Alimentos:

https://pbs.org/newshour/world/pope-leo-xiv-says-wars-are-fed-faster-than-people-as-aid-money-dries-up

- CGD, análisis de la propuesta de presupuesto exterior de la UE 2028-2034: https://www.cgdev.org/blog/big-money-big-questions-eus-external-budget-proposal-2028-2034
- New Union Post, borrador de negociación del Consejo sobre Global Europe (10 de octubre de 2026): https://newunionpost.eu/2026/10/10/new-nego-box-eu-mff-global-europe/
- CONCORD, recortes de la AOD europea en 2025: https://concordeurope.org/2026/04/09/the-eu-sails-away-from-international-cooperation-with-the-biggest-aid-cuts-in-a-decade/
- ALNAP, Global Humanitarian Assistance Report 2026, reforma humanitaria: https://alnap.org/help-library/resources/global-humanitarian-assistance-gha-report-2026/humanitarian-reform-and-delivery/
- ALNAP, State of the Humanitarian System 2026, flujos de financiación: https://alnap.org/help-library/resources/sohs-2026/chapter-4-power-imbalances-and-improving-accountability/4-1-funding-pathways-and-the-politics-behind-the-numbers/
- PreventionWeb, el GAR 2025 y el coste real de los desastres: https://www.preventionweb.net/news/billions-trillions-flagship-un-report-reveals-true-cost-disasters-and-how-reduce-them
- Fletcher ante el Consejo de Seguridad sobre Sudán, 24 de agosto de 2026 (AllAfrica): https://allafrica.com/stories/202608250113.html
- León XIV, exhortación apostólica Dilexi te (texto completo en ACI Prensa): https://www.aciprensa.com/noticias/118013/texto-completo-dilexi-te-primera-exhortacion-apostolica-del-papa-leon-xiv

- ALNAP, State of the Humanitarian System 2026, flujos de financiación: https://alnap.org/help-library/resources/sohs-2026/chapter-4-power-imbalances-and-improving-accountability/4-1-funding-pathways-and-the-politics-behind-the-numbers/
- PreventionWeb, el GAR 2025 y el coste real de los desastres: https://www.preventionweb.net/news/billions-trillions-flagship-un-report-reveals-true-cost-disasters-and-how-reduce-them
- Fletcher ante el Consejo de Seguridad sobre Sudán, 24 de agosto de 2026 (AllAfrica): https://allafrica.com/stories/202608250113.html
- León XIV, exhortación apostólica Dilexi te (texto completo en ACI Prensa): https://www.aciprensa.com/noticias/118013/texto-completo-dilexi-te-primera-exhortacion-apostolica-del-papa-leon-xiv

[i] Tom Fletcher, secretario general adjunto de Asuntos Humanitarios de la ONU, en la rueda de prensa de presentación del Panorama Humanitario Global 2026. Sede de la ONU, Nueva York, 3 de diciembre de 2025. Traducción propia.

[ii] Francisco, homilía durante su visita a Lampedusa (Italia), 8 de julio de 2013.

[iii] La Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO) define las crisis olvidadas como situaciones de crisis humanitaria graves y prolongadas en las que la población afectada recibe poca o ninguna ayuda internacional y en las que no existe voluntad política de resolverlas, en parte por la falta de interés mediático. La UE destina a ellas al menos el 15 % de su presupuesto humanitario inicial.

[iv] Elaboración propia a partir del listado de conflictos armados y sus años de inicio de la Escola de Cultura de Pau (UAB), Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz.

[v] Jan Egeland, secretario general del Consejo Noruego para Refugiados (NRC), en el comunicado de presentación del informe sobre las crisis de desplazamiento más desatendidas. Oslo, 4 de junio de 2026. Traducción propia.

[vi] António Guterres, secretario general de la ONU, durante su visita a Haití. Puerto Príncipe, 16 de junio de 2026. Traducción propia.

[vii] León XIV, discurso ante la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, en la sede del PMA. Roma, 22 de junio de 2026. Traducción propia.

[viii] Tom Fletcher, en la sesión informativa ante el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la situación humanitaria en Sudán, 24 de agosto de 2026. Traducción propia.

[ix] León XIV, exhortación apostólica Dilexi te, sobre el amor hacia los pobres, n. 14. Firmada el 4 de octubre de 2025 y publicada el 9 de octubre de 2025.